



La vida en un barco

Conversamos con **Magdalena y Carlos**, un matrimonio de alcarreños que decidió “escapar” del estrés de su vida empresarial y el entorno urbano para empezar una nueva vida “viento en popa a toda vela” y con **Vinaròs** como puerto base

X.Flores

Hace varios años Magdalena y Carlos, un matrimonio de empresarios asentado en Guadalajara, decidieron dar un cambio de rumbo radical a su forma de vida. Tras un período “de transición” en el que formaron a personal para dirigir su empresa, asistieron a cursos de navegación y planificaron su futuro, se decidieron a dar el golpe de timón definitivo y “abandonaron” su casa y su intensa vida laboral para lanzarse a disfrutar de la libertad que ofrece la vida en la mar. Un catamarán de nombre “Prati” es, desde hace un año y medio, su nuevo hogar. Con él han dado casi toda la vuelta a la Península Ibérica y afrontaron con éxito el reto de cruzar el Atlántico. El Diariet ha conversado con ellos en su puerto base: Vinaròs.

¿De dónde les viene su afición por la navegación?

Carlos: Soy asturiano, de Navia, un pueblo costero con ría. De pequeño te acostumbras a convivir con el mar. Aunque soy de la ría, no del mar. La ría es un entorno pacífico, nada agresivo. Siempre hemos visto el mar muy cerca, desde media milla, así que la afición te viene de ser de un pueblo costero y porque en Asturias hay una gran tradición y muchos marinos. Haber nacido en un entorno rodeado de mar tiene la culpa.

Mi mujer, en cambio, es de tierra adentro, de León. Pero también vivió en Navia y quizá fue un poco a remolque de mi situación personal, aunque siempre ha tenido una gran afición por la costa y los entornos marinos. En principio pensamos en comprar una embarcación a modo de apartamento en la costa. Hace cinco o seis años era bastante complicado encontrar un hotel en el litoral mediterráneo de un día para otro. Éramos empresarios y no teníamos tiempo para planificar las vacaciones, así que empezamos a pensar en un barco. Después evolucionaron las cosas, y pensamos en un bicasco, una embarcación más cómoda, que no escora (no se inclina) y después de 3 o 4 años de búsqueda nos decidimos por este catamarán, que es una casa flotante, un apartamento concentrado. Llevamos año y medio viviendo en él. Nuestra residencia está en Guadalajara, donde tenemos la empresa, pero ya estamos casi desvinculados de los temas de trabajo.

Entre sus viajes, la vuelta a España y el Caribe ¿Cuál fue el itinerario que siguieron?

Carlos: Salimos de Vinaròs el 19 de julio en dirección a Santander, que realmente fue el episodio más duro, sobretudo la costa portuguesa, que es muy difícil de navegar. De Santander navegamos hasta Cádiz, y de Cádiz a Canarias. Luego nos dirigimos a Cabo Verde, en el oeste de Senegal y de ahí cruzamos al Caribe. La forma más segura de llegar en poco tiempo es bajar cuanto más al sur mejor, porque allí el viento, los asilios, son más constantes. Teníamos la intención de visitar las Antillas españolas, Yucatán, Méjico... pero cuando llegamos a Santa Lucía los navegantes españoles que nos encontramos nos aconsejaron que no nos perdiéramos las Antillas Menores y así lo hicimos. Pusimos rumbo sur hasta Granada y luego subimos recorriendo todas las islas. Estuvimos 6 meses hasta llegar a Puerto Rico y de allí volvimos por Azores a España, antes de que aparecieran en escena los huracanes. Hemos recorrido 13.000 millas o lo que es lo mismo 24.000 Kms. desde esa salida de Vinaròs.

Cruzar el Atlántico suena a muy difícil y peligroso

Carlos: Pues, curiosamente, lo es mucho menos que navegar por la costa. Dar la vuelta a España es bastante más difícil que ir a América. El mito de cruzar el Atlántico es eso, un mito, porque no tiene tanta dificultad. La navegación transoceánica es

relativamente fácil. Aunque hay que tener muy en cuenta los temporales, una embarcación está preparada para soportarlos. En cambio, la costa da bastantes más problemas. Los bajos, las colisiones, las mareas, los accidentes... las dificultades de la navegación serían casi siempre se encuentran en la costa.

Magdalena: Cruzar hacia América, es más o menos fácil. Regresar es lo difícil. Se vuelve por una latitud más norte y las borrascas son frecuentes. Yo siempre temí a la travesía de vuelta por las lecturas sobre el tema y no me equivoqué.

¿Qué se siente cuando uno está a 1000 millas en medio del océano?

Magdalena y Carlos: La vida se desarrolla como en tierra, la parte doméstica igual que en casa, cocinamos, limpiamos, descansamos en el sofá, leemos o escuchamos música. A la vez nos ocupamos de la navegación y de sus rutinas. Otra parte importante es el mantenimiento, la supervisión de todas las instalaciones y estructuras del barco para evitar averías y roturas en lo posible.

La diferencia está en las sensaciones. Estás sumido en una gratificante paz interior, disfrutas de la soledad compartida, de la naturaleza, del cielo, del horizonte, de la mar, del color que va tiñendo el cielo al orto y al ocaso, del firmamento durante la noche, de

la visita de los delfines y te embarga una cierta emoción cada vez que miras a tu alrededor y dices: aquí estamos, pensando "Dios mío tu mar es mu grande y mi bote e mu shico", como dice un amigo de Cadiz

¿Cuál ha sido el lugar más bonito del viaje?

Carlos: Para mí, las Azores

Magdalena: Yo, además de Azores, he quedado entusiasmada con las Islas Vírgenes, son una auténtico paraíso para la navegación.

¿Cuál es la dificultad más grande con la que se han encontrado?

Carlos: Tuvimos un temporal antes de llegar a Azores. Pasamos miedo, pero lo superamos. Cuando llegamos a la costa en Cabo San Vicente (Portugal) perdimos una hélice, no pudimos gobernar bien el barco y tuvimos que coger rumbo directo a Mazagón (Huelva) para repararlo. Una vez allí, varamos el barco en una rampa de hormigón para colocar otra hélice de repuesto pero nos faltaban unas piezas que debía hacer un tornero manualmente. Teníamos previsto que cuando bajara la marea colocaríamos la hélice y cuando subiera, zarparíamos. Pero se demoró el trabajo y estuvimos 48 horas en la rampa. Cuando quisimos

salir los coeficientes de marea eran más pequeños y el barco no salió. Hicimos un gran destrozo porque nos quedamos clavados con la pala del timón y pensamos que romperíamos el barco o al menos sus quillas. El mayor problema fue la insolidaridad de la gente de Mazagón. Nadie quiso ayudar, y eso que pedimos ayuda a 30 o 40 personas, que tenían lanchas y podían haber echado una mano.

Magdalena: Para Carlos fue el momento mas duro de la travesía. Durante todo el recorrido encontramos mucha solidaridad y camaradería. Siempre hemos dicho que una de las mejores cosas de este proyecto ha sido la gente estupenda que hemos conocido. De repente, estás casi en casa y es cuando te encuentras más solo.

Supongo que tendreis muchas anécdotas que contar. ¿Destacais alguna en especial?



Magdalena: A la salida de Cabo Verde hacia América nos golpeó una ballena en un costado del catamarán.

Carlos: Fue un golpe blando. La vimos pasar por la popa, y echó una gran mancha marrón. Pensábamos que iba pariendo y luego un experto nos dijo que se había cagado... de miedo. Por lo visto tienen una relajación instantánea y lo sueltan todo cuando se encuentran en una situación de peligro.

Hablando de miedo. ¿Quien de los dos tiene más?

Estamos empatados a uno, aunque ninguno de los dos somos muy miedosos, en principio.

¿Empatados a uno?

Carlos: A la vuelta de América, de Puerto Rico a Azores nos cogió un temporal bastante duro de fuerza 8/9 continuo, durante tres días y sus respectivas noches y hasta 45 nudos de viento. Hubo unas olas enormes, el barco iba muy estresado y bajaban grandes paredes de agua. Me mantuve despierto mas de 48 horas y pasé bastante miedo. En cambio, Magdalena, no pasó miedo esa vez sino en otro temporal en Adra (Almería).

Magdalena: Fue un temporal muy repentino y navegábamos sin velas

porque hasta ese momento no había viento. Sin sus velas el barco está más indefenso. El nuestro es un barco de vela y navega mejor con las velas que con motor. Ante un temporal, el catamarán se defiende por velocidad. Para correr a la par que las olas la vela es imprescindible.

En estas condiciones, ¿volcar es imposible?

Carlos: El catamarán está diseñado para que no vuelque. Si el viento empuja de tal forma que pueda haber ese riesgo, lo que sucede es que se rompe el palo. Es muy difícil volcar si no eres un imprudente o tienes errores graves.

El mar infunde respeto

Magdalena: Por supuesto

Carlos: Y es un merecido riguroso.

Cuál es su vínculo con Vinaròs, ¿cómo llegan hasta aquí y deciden que sea su puerto base?

Carlos: Estuvimos en Las Fuentes, Alcoceber, el verano de 2004, un puerto que nos resultaba muy angosto. Tiene una entrada muy pequeña y no nos servía, porque cada vez que había un poco de mar tenías muchas dificultades para entrar. Buscamos en los alrededores

y Vinaròs nos gustó. Conocíamos la ciudad desde hace mas de 15 años, ya que veníamos regularmente, todos los años, al restaurante El Langostino de Oro. Nos gustaba, pensamos que este era un buen puerto, aún con la limitación que dan las lanchas de pesca para la comodidad de vivir en puerto. Si vives dentro del barco, se mueve mucho pues las embarcaciones pesqueras son bastante anárquicas y no respetan a la gente que vive en los barcos deportivos. Pero bueno, es en Vinaròs donde descansamos y preparamos el barco para nuevas travesías.

Magdalena: Es muy importante estar en puertos donde hay gente que navega mucho y lejos, porque aprendes. Sobre todo en equipamiento del barco. Cuando zarpamos, nosotros íbamos muy poco preparados. Y cuando llegamos a Canarias nos dimos cuenta que los que cruzan el Atlántico van preparadísimos. Por eso hay que alternar las tranquilas estancias en Vinaròs, donde la vida es agradable, con visitas a puertos donde hay mas navegantes de travesía y se pueden aprender cosas nuevas.

¿Alguna queja sobre el puerto?

Magdalena: Del año pasado a este

“ Dar la vuelta a España es bastante más difícil que ir a América. El mito de cruzar el Atlántico es eso, un mito, porque no tiene tanta dificultad. Aunque hay que tener muy en cuenta los temporales”

“ A la salida de Cabo Verde hacia América nos golpeó una ballena en un costado del catamarán. La vimos pasar por la popa, y echó una gran mancha marrón. Pensábamos que iba pariendo y luego un experto nos dijo que se había cagado... de miedo”

“ No echamos de menos una casa. Tenemos los mismos lujos. No nos falta nada”.

“ Empezamos a navegar hace dos años. Hicimos prácticas desde mayo a octubre en Alcossebre y al año siguiente salimos de aquí con tan pequeña experiencia, cruzamos el Atlántico...y eso a la gente le asusta. A nosotros nos asusta ahora, pero no cuando lo hicimos”.

“ Las Azores y las Islas Vírgenes son un auténtico paraíso de la navegación”

“ Hemos pasado miedo en dos temporales, uno de Puerto Rico hacia las Azores y otro en Adra (Almería)”

“ El náutico de Vinaròs está integrado en una pequeña ciudad con vida normal. No es un náutico de corbata. Vinaròs es una ciudad agradable de costa con todos los servicios”.

hemos notado que el puerto está peor, más sucio.

Carlos: Creo que hay una irresponsabilidad total. No se cual es la autoridad portuaria pertinente, pero sin duda es urgente que le pongan remedio y limpien la zona portuaria y pongan orden en las velocidades excesivas a que entran y salen los pesqueros a cualquier hora del día o de la noche.

¿Qué os gusta de la ciudad?

Carlos: Su náutico está integrado en una pequeña ciudad con vida normal. No es un náutico de corbata. Vinaròs es una ciudad agradable de costa con todos los servicios.

Magdalena: es una ciudad que tiene vida todo el año, con independencia del turismo, su climatología es buena y por eso nos gusta venir en cualquier época del año.

¿Se duerme bien en un barco?

Carlos: Mejor y más que en una cama, porque estás acunado.

¿No echáis de menos los lujos de una casa?

Magdalena: En absoluto, los tenemos todos exactamente igual. No nos falta nada. Tenemos todas las comodidades al alcance de la mano.

Carlos: Haces lo mismo que en casa. Lo único que no haces es ver televisión en directo, porque es incompatible con navegar. Lees, oyes música, ves alguna película y sobre todo disfrutas de las vistas desde la ventana.

¿Qué os dice la familia sobre vuestra nueva vida?

Carlos: Al principio estaban asustados. Sobretudo mi hermano, que es capitán de la Mercante, compañero de Asensi, el práctico de Vinaròs y conoce bien el medio. Empezamos a navegar hace dos años. Hicimos prácticas desde mayo a octubre en Alcossebre y al año siguiente salimos de aquí con tan pequeña experiencia, cruzamos el Atlántico...y eso a la gente le asusta. A nosotros nos asusta ahora, pero no cuando lo hicimos. Ahora sabes todo lo que ignorabas, sabes qué conocimientos tienes. Estamos justo empezando. Aquello fue un poco temerario.

Magdalena: Pasamos las fechas de Navidad en medio del Atlántico, y la familia y los amigos, se ocuparon mucho de nosotros y se preocupaban bastante.

Magdalena: Pasamos las fechas de Navidad en medio del Atlántico, y la familia y los amigos, se ocuparon mucho de nosotros y se preocupaban bastante.

¿Cómo se celebra una Navidad en alta mar?

Magdalena: Pues muy bien. Hicimos una Nochebuena con una cena especial con muñeco de Papá Noel colgado del techo y balanceándose sin cesar. Unos menús con bastante glamour y un poquito de cava, no mucho, porque el alcohol es incompatible con la navegación.

¿Os encontrásteis con otras embarcaciones?

Carlos: Si, a la ida menos, pero al regreso mas frecuentemente, hicimos la ruta Puerto Rico Azores que es muy transitada y en algunos casos, conversamos con sus tripulantes por la radio. Recuerdo que justo en Nochebuena, a media noche, hablamos con un pesquero gallego que curiosamente se había construido en el astillero de Navia, mi pueblo.

Magdalena: Esa noche hablamos muchísimo. Como si tuviéramos más necesidad de contacto humano. Estuvimos muy cerca y charlamos mucho rato.

¿Cuál ha sido el momento mas emocionante de esta travesía?

Carlos: La noche anterior a nuestra llegada a América. Saber que tienes casi consolidado un proyecto importante en tu vida y que aprendices de navegantes, como nosotros, vamos a pisar tierra en pocas horas en una isla del Caribe. Esta idea me produjo una emoción contenida muy agradable de recordar.

Magdalena .- La llegada a Horta en Azores. La capital del yachismo internacional. Saber que has sido capaz de cruzar el Atlántico y volver a Europa, superar la tempestad y el miedo y poder tomar una cerveza en el mítico café de Peter, rodeados de navegantes de todo el mundo, que han pasado situaciones similares y que están como tú deseosos de compartir experiencias. No hay palabras para describir la emoción que se siente en ese momento. Hay que vivirlo.



El Prati dispone de un salón con cocina



Carlos, enseñando el plotter del catamarán



Las redes permiten tomar el sol en popa



Tras el logo del Prati se esconde una gran historia



Lavabo completo y ducha. En el microondas, un imán de cada puerto

Así es el catamarán

"El Prati" no fue un nombre elegido al azar. Su bautizo tiene una historia detrás. El padre de Carlos era practicante en Navia (Asturias), su pueblo natal, y tanto él como sus hermanos eran conocidos como "los pratis" por ser hijos del practicante del pueblo. Equipado con placas solares de energía fotovoltaica, un generador eólico, otro diesel, un aguagenerador y una potabilizadora que desaliniza 120 litros de agua por hora, el Prati permite una gran capacidad de autonomía con formas de energía alternativa al consumo de gasóleo. Pero además de su completo equipamiento técnico, dispone de avanzados sistemas de navegación, radar, piloto automático, emisoras de onda media, corta y VHF, GPS y plotters, sistemas de seguridad como radiobaliza, balsa salvavidas para ocho personas y una zodiac con fuera borda. Este catamarán dispone de todas las comodidades y la vida a bordo es similar a la de un apartamento. Calefacción, salón, una cocina de vitrocerámica, microondas, tres camarotes-dormitorios con camas de 1'60, conexión a internet, televisión, DVD, lavadora-secadora, dos baños con lavabo y ducha con agua caliente son algunos de los ejemplos.

El Prati es un barco de propulsión a vela. La energía fundamental es el viento. Su superficie bélica es de unos 100 m², entre mayor y génova y permite navegar a una velocidad estándar que oscila entre los 6 y los 9 nudos. Es un barco vivienda, con lo cual es muy pesado y no dispone de la rapidez de un catamarán ligero. Esto es debido a una carga de 4,3 toneladas de peso que se deben sumar a su peso normal de 7,2 toneladas, lo que totaliza 11,5 Tm. Dispone de dos motores auxiliares, de 27 CV, para entradas y salidas a puerto y para la navegación en encalmadas. Tiene 41 pies, 12,37 metros de eslora y 7 metros de manga. Su calado es de 1,25 metros y es ideal para navegación en mares cómodos como el Caribe o la Polinesia.